

DEVOLVERLOS SANOS



Por Jorge López Basavilbaso

En los últimos años los medios que tratan la pesca deportiva en nuestro país, han mostrado un saludable interés en intentar transmitir la preservación de las especies y actualmente son minoría los que todavía muestran imágenes de abundantes peces sacrificados.

Es posible que los primeros y firmes pasos se dieran con la pesca de salmónidos en el sur. Poco a poco la devolución fue ganando adeptos y actualmente, en el centro y norte son numerosos los que la practican.

La Secretaría de Turismo de la Nación, algunos gobiernos provinciales y numerosas instituciones van fomentando esta práctica y poco a poco se han modificado algunos torneos. Ya la muerte del pez y su exhibición en la ganchera dejó de ser el continuo resultado.

Entiendo que todos los que tenemos la posibilidad de continuar e intensificar una buena práctica y fundamentalmente la transmisión de los conocimientos adquiridos a fin de mejorar los resultados que se están obteniendo, debemos hacerlo sin retaceos y tenemos una obligación a cumplimentar: Educarnos para enseñar mejor.

Como observador y participante veo con agrado toda medida que ayude a mejorar la situación y me resulta gratificante cuando programas de pesca en T.V. muestran con claridad que una buena parte de una satisfactoria pesca culmina con la reanimación del pez y la devolución a su medio.

Antiguos pescadores y nuevas camadas van conociendo una práctica que combinada con medidas gubernamentales pueden permitir revertir o disminuir el deterioro en la cantidad y tamaño de peces que vemos actualmente.

Pero hay nuevos y viejos pescadores que no tuvieron oportunidad de conocer la forma correcta de efectuar dicha devolución, así es que como contrapartida del hecho positivo de mostrar la devolución, vemos imágenes en las que aficionados, algunos columnistas y más de un afamado guía, cometen el error de introducir sus manos en las agallas del pez a devolver, especialmente en peces de cierto tamaño que les resultan más difíciles de manejar.

Los opérculos, especialmente en peces grandes, parecen ser, erróneamente, el lugar ideal para tomar el pez



y el menor cabeceo de éste o el desconocimiento involuntario de quien ejecuta la devolución, produce un inmediato contacto con las agallas.

El problema radica en que la intención es buena pero los resultados son ineficientes pues quien no conoce el daño que tal manejo produce en el pez, puede automáticamente incorporar esa práctica en su proceder, obviamente con la mejor intención y creyendo que el camino que a veces le muestran es el correcto, porque viene de alguien que se toma como ejemplo en la materia. ¿De qué sirve devolver al agua un pez manoseado en sus agallas, con un bajo índice de posibilidades de supervivencia por dicho motivo, o la devolución de peces lanzados al agua desde considerable altura, si por ello reciben daños internos importantes?

El presente intenta ser una reflexión para el común de los pescadores y también para quienes tenemos la posibilidad de acercar una enseñanza mediante un medio periodístico, una institución, el trato con otros pescadores, como así también con guías o cualquier otra persona que pueda transmitir o recibir la inquietud. Y tenemos la responsabilidad de hacerlo lo mejor posible, aunque más no sea con el fin de evitar que en poco tiempo la pesca pueda convertirse en una ínfima parte de lo que fue y actualmente queda.

El camino que se ha iniciado es positivo, tenemos que intentar mejorarlo, una forma de ello puede ser que cada uno de los que podemos transmitirlo, efectuemos las correcciones propias y a terceros cuando salimos a pescar.

Hacerlo con respeto hacia los demás no tiene por qué generarnos algún problema y protagonizaremos parte del cambio.

Hasta pronto.
jclopezbasavilbaso@yahoo.com.ar